



CAPITULO XIX.

MONUMENTOS DE JERUSALEN.—TEMPLO.—SEPOLCROS.

SALÍ á la una del Santo Sepulcro, y volví al convento, donde comí á las dos para volver á salir á las tres con mi acostumbrada comitiva. Recorrí los sepulcros de los reyes, y desde allí, dando á pié vuelta á la ciudad, me detuve á ver los sepulcros de Absalon, de Josafat y de Zacarías en el valle de Josafat. Dije que los sepulcros de los reyes estaban fuera de la puerta de Efraim, hácia el norte, á tres ó cuatro tiros de fusil de la cueva de Jeremías. Hablemos de los monumentos de Jerusalem, que dividido en seis clases.

1.^a. Los monumentos puramente hebraicos. 2.^a. Los monumentos griegos y romanos del tiempo de los pa-

ganos. 3.^a. Los monumentos griegos y romanos del tiempo del cristianismo. 4.^a. Los árabes ó moriscos. 5.^a. Los góticos reinando los reyes franceses. 6.^a. Los monumentos turcos.

De los primeros no se halla mas rastro en Jerusalem que la Piscina Probática, pues coloco los sepulcros de los reyes y los de Absalon, de Josafat y de Zacarías, en el número de los monumentos griegos y romanos ejecutados por los judíos.

Es difícil formarse una idea clara del primero, y aun del segundo templo por lo que dice la Sagrada Escritura y Josefo; pero se advierten dos cosas: primera, que los judíos, del mismo modo que los egipcios, gustaban de que sus edificios fuesen grandiosos y oscuros; y segunda, que les agradaban tambien en ellos los adornos delicados, prolijos y menudos, ya fuese en el grabado de las piedras, ya en los adornos de madera, de bronce ó de oro.

Josefo habla en estos términos del primer templo.

„Lo largo del templo es de sesenta codos, de otro tanto su altura, y de veinte el ancho. Sobre este edificio levantaron otro de la misma magnitud, por manera que toda la altura del templo era de ciento veinte codos. Miraba al oriente, y su pórtico tenia tambien ciento veinte codos de alto, veinte de largo, y seis de ancho. Alrededor del templo habia treinta cuartos en forma de galerías, y servian por defuera como de estribos para sostenerle. Comunicaban estas galerías unas con otras, y cada una tenia veinte codos de

largo, lo mismo de ancho, y veinte de alto. Encima de estos cuartos habia dos pisos con igual número de cuartos en todo semejantes; por manera que la altura de los tres pisos juntos era de sesenta codos, lo que les igualaba exactamente con la altura del edificio inferior del templo de que acabamos de hablar. Encima de estos pisos no habia edificio alguno. Todos estos cuartos estaban cubiertos de madera de cedro; y el techo ó cubierta de cada uno, que era separado, tenia la forma de un pabellon: se enlazaban unos con otros con grandes y gruesas vigas, que les daban mayor firmeza y hacian parecer un solo edificio. La techumbre era de madera de cedro muy pulimentada, y tenia ademas adornos de ramaje dorado entallados en la misma madera. Lo demas de cada edificio estaba tambien cubierto con madera de cedro, tan primorosamente trabajada y dorada, que no podia entrar uno allí sin que le deslumbrase el resplandor. Todo el cuerpo de este soberbio edificio era de piedras tan pulimentadas y bien unidas entre sí, que parecia hecho de una sola pieza, sin que ni el arte ni los instrumentos, de que los excelentes artifices se sirven para hermohear sus obras, hubiesen contribuido en nada.

„En el grueso de la pared, por la parte de oriente, donde no habia portada, y sí solo dos puertas, mandó construir Salomon una escalera en caracol, inventada por él para subir á lo mas alto del templo. Dentro y fuera de él habia unos tablonés de cedro enlazados con

de pudiesen vivir ellos, sus familias y sus ganados. Abrazándolos despues á todos, y espécialmente á Benjamin, derramó sobre ellos muchas lágrimas. Los egipcios que estaban fuera oyendo los lloros y la conversacion, se discurrieron luego lo que ello era; é inmediatamente fueron á contárselo á Faraon; el que alegrándose mucho, mandó á José que cuanto ántes enviase sus hermanos á Canaan, para que trajesen á Egipto á su padre y á todas sus familias; que les persuadiese no reparasen si acaso se veían precisados á abandonar algunas cosas; pues todo lo tendrían de sobrá en su reino; y finalmente que les preguntase qué necesitaban para traer sus mugeres y sus hijos, y se lo diese todo sin detenerse. Dióles pues José, no solo carruage para conducir á Egipto todas las familias con sus alhajas y muebles, sino tambien vituallas para todo el camino. Asimismo regaló á cada uno dos vestidos; pero á Benjamin le dió cinco muy ricos, y trescientos escudos. La misma cantidad, el mismo número de vestidos, y diez jumentos cargados de toda especie de preciosidades, dió á sus hermanos para que en su nombre los regalasen á su padre; y finalmente encargándoles la paz entre ellos en el camino, los despachó.

Luego que llegaron á casa de su padre, le contaron cuanto les habia pasado; el buen viejo como si despertara de un profundo sueño, no quiso dar crédito á la relacion de sus hijos, hasta que vió el carruage y todos los regalos que le enviaba José. En-

tónces lleno de gozo exclamó, que no le faltaba otra cosa para su consuelo sino el poder abrazar á José ántes de morir. Moviéndose pues con toda la familia del valle de Mambré, llegó á Bersabé, en donde despues de haber ofrecido un sacrificio en el altar que en otro tiempo habia consagrado él mismo al Señor, oyó le decia Dios en sueños que prosiguiese su camino á Egipto, y supiese que José le habia de asistir en la última hora, y habia de recibir sus postreros alientos; y que su generacion aumentándose considerablemente en Egipto, habia de volver finalmente á Canaan, y transportar su cadáver á la tierra de promision.

Apenas supo José, por Júdas destinado para llevarle la noticia, que su padre habia llegado á la tierra de Gesen en donde se habian convenido hiciese alto, cuando se plantó allá á toda diligencia; y despues de haberse abrazado, y haber derramado muchas lágrimas uno y otro, dijo Jacob: Ya moriré alegre, porque he visto tu cara y te dejo en vida. Encargóle José, así á él como á sus hermanos, que confesasen delante de Faraon, á quien queria se diese aviso de su llegada, que eran pastores de ovejas, para que de este modo les consignase para habitacion la tierra de Gesen: *Porque los egipcios*, añadió José, *aborrecen á todos los pastores de ovejas*. La provincia de Gesen era la mas pingüe de todas, y segun conjeturamos, llovía en ella, lo que es muy raro en todo Egipto, particularmente en el superior. El nombre *Gesen* lo deriva S. Gerónimo del hebreo *Geshen*, que signi-

fica lluvia. Aquel trecho de tierra se extiende al Oriente y septentrion en el bajo Egipto. Los geógrafos llaman Nomo, ó gobierno Arábigo, á la region mas vecina á la Arabia y al Mar Rojo, opuesta al Nomo Tánico. La capital de Gesen era Rameses. Tambien se cree haber sido una de sus ciudades On, llamada despues Heliópolis.

Habiendo avisado José á Faraon la llegada de su padre y hermanos, le presentó cinco de ellos: los que preguntados sobre el ejercicio en que se ocupaban, respondieron que eran pastores de ovejas; y que el motivo de haber venido á Egipto, era porque siendo cada dia mayor la esterilidad en la tierra de Canaan, les habia faltado á los ganados la yerba; y así le suplicaban les permitiese morar en la tierra de Gesen. Otorgóles el rey su peticion, mandando á José diese providencia para ello; y si acaso veia ser hombres industriosos y fieles, les diese á guardar tambien los ganados reales. Introducido despues Jacob á la audiencia de Faraon, le manifestó cuánto deseaba que su reinado fuese el mas feliz y mas largo. Preguntado por su edad, respondió que los dias de su peregrinacion ascendian á ciento y treinta años, malos á la verdad, y pocos especialmente si se comparaban con la dilatada vida de sus padres. A poco tiempo, puso José á su padre y hermanos en posesion de la tierra de Gesen; la cual se llamó tambien Rameses, del nombre de la ciudad así llamada; y mientras duró el hambre, los proveyó de cuanto necesitaron.